

¿Para qué la biblioteca hoy?

Natalia Duque-Cardona
María Camila Restrepo-Fernández

En la lengua se libran batallas, se disputan sentidos, se consolida lo ganado y los nuevos modos de nombrar... vuelven visibles los patrones de comportamiento social. (...) porque la lengua no es neutra refleja la sociedad de la que formamos parte y se defiende marcando, haciendo evidente que los valores de unos (rasgos de clase, o geográficos o de género o edad) no son los valores de todos.

María Teresa Andruetto,
Congreso Nacional de la Lengua, 2019

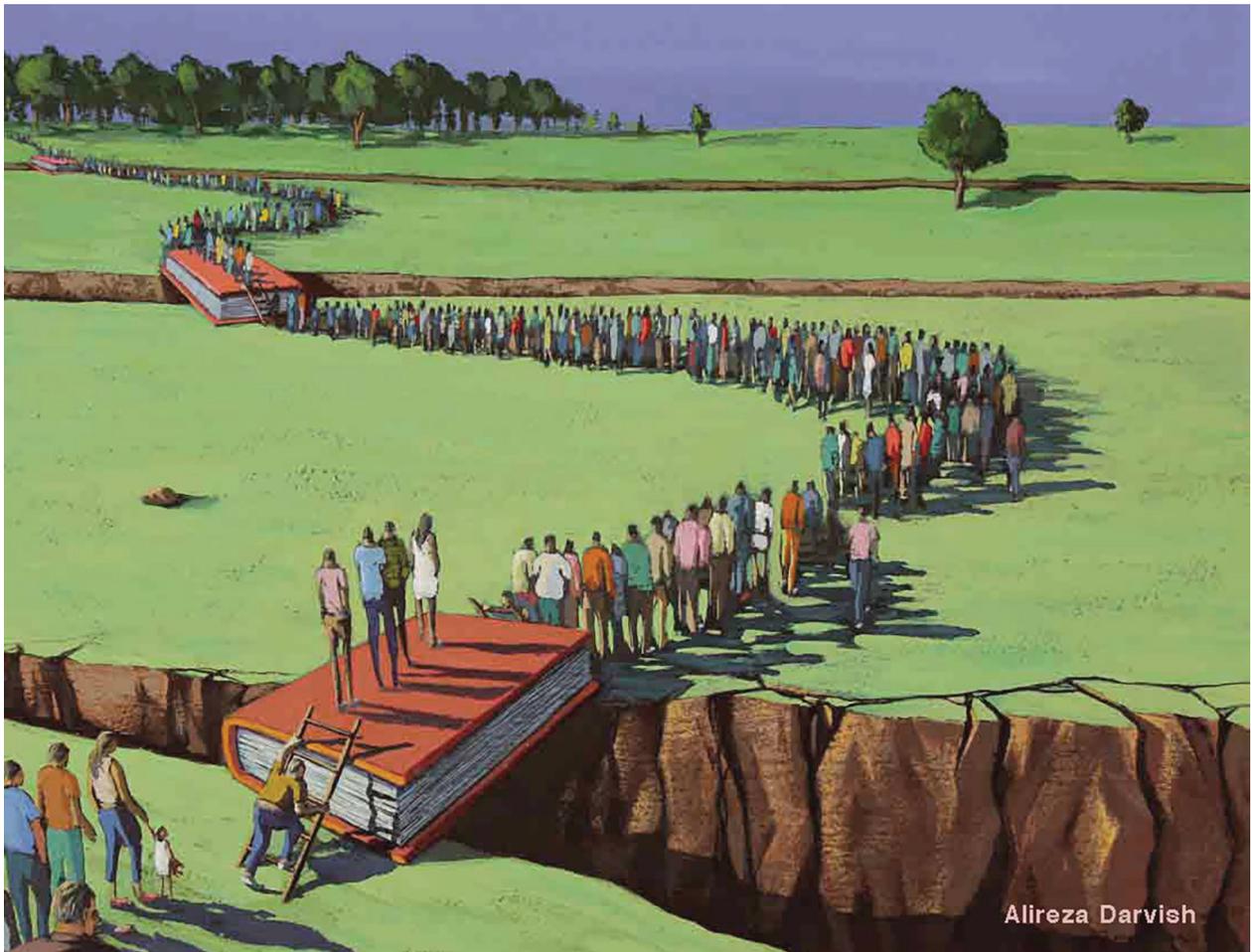
Estas palabras de María Teresa Andruetto son plenamente aplicables, allí donde se refiere a la lengua, a las bibliotecas. No deseamos hacer un recuento histórico de lo que es y ha sido la biblioteca, mencionar a Alejandría, Pέργamo o Nínive que, si bien forman parte de una historia de la lectura y las bibliotecas, corresponden a una narración contada desde Occidente, a una parte de la sociedad, no a toda ella. Nosotras libramos una batalla que busca explorar, conocer y adentrarse en otras formas de nombrar y conocer la biblioteca, si es que así podríamos llamarla, dejando de lado la ingenuidad de percibirla en tanto figura mesiánica, y recordando que es un artefacto y, como tal, un aparato ideológico, pues sabemos que no es neutral, apolítica, y que bien puede contribuir a la libertad o a la coerción. Más aun, la sola designación de la biblioteca no implica, como si estuviera escrita en piedra, la palabra democracia.

En esa mirada occidental de las bibliotecas, el lenguaje como elemento esencial de estas acontece en la cultura escrita, en la información registrada; sin embargo, no sólo está presente en

el a, e, i, o u. Existen formas de registro más antiguas que las que conocemos, desvinculadas de códigos alfanuméricos. Formas tejidas (quipus), bordadas (tocapus), moldeadas; empero, no estamos seguras de que estos tipos de registro habitaran lo que hoy conocemos como bibliotecas. Es probable, incluso, que existiese otro modo de nombrar lo que hoy conocemos como tal, pues la historia nos fue contada desde Occidente, quizás casa de las palabras, de la vida...

Debido a la forma en que hemos recibido la historia y la cultura en la que hemos enmarcado la biblioteca, la hemos idealizado llegando al punto de convertirla en un templo sacrosanto, cuando realmente este ideal moderno se nos presenta a través de los procesos de colonialidad que hicieron de la biblioteca una institución moderna. La biblioteca como aparato ideológico ha estado presente en la configuración de la sociedad, organizando, clasificando, estableciendo un canon de acceso a la palabra, limitando las posibilidades y potencialidades del lenguaje como fenómeno que, más allá del sistema de signos, es una forma de ser y habitar el mundo desde la multidimensionalidad del lenguaje.

En la perspectiva moderna, la palabra como elemento fundamental del lenguaje es una descarada materialización de la colonialización que se concreta en los procesos de saqueo cultural de América Latina y el Caribe y que tiene por bandera la dominación del ser a través del saber. En tanto se ha insistido, desde diferentes espacios y geografías, en la necesidad imperativa de definir las palabras, de es-



©Alireza Darvish. *The Bridge of Time*. Acrylic. 30 x 39 cm. 2003. <http://www.alireza-darvish.com/>

tablecer significados unívocos y permanentes del uso y la acepción, esta condición ha impactado de forma directa e irreparable al lenguaje porque ha fomentado y aceptado juicios que le otorgan categorías de: correcto e incorrecto, culto y vulgar o válido e inválido. Los motivos por lo que se ha conferido e impuesto tal naturaleza a las palabras y, por lo tanto, al lenguaje, encuentra razones en la necesidad del entendimiento, pero bien vale advertir que el orden que se instaura es predominantemente colonial y la biblioteca, como un aparato ideológico del Estado (también como un lugar de vida), suma a esto.

Así, el lenguaje funge como una herramienta, quizás la más poderosa y efectiva, para domi-

nar el pensamiento y la acción de “lo otro”, y es así como, en un país como Colombia, donde abundan las verdades a medias y las mentiras completas, la biblioteca se concibe como un derecho humano fundamental, porque se convierte para muchos sectores marginados y excluidos en la fuente principal o única para acceder a la información, la cultura y la educación. Cabría aquí un cuestionamiento crítico sobre el tipo de información, cultura y educación que se promueve, pero más allá de la condición ideológica y estructurante de estas que son, al fin y al cabo, necesidades básicas en una sociedad hiperconectada que le exige al individuo una permanente actualización de lo que le interesa y lo que no, la biblioteca a través de sus servicios, no sólo de sus colec-

ciones, se transforma en un medio de acceso y participación. Podríamos incluso crear un verbo (así la RAE nos destierre de la lengua) para referirnos a esta: bibliotequear, tan indispensable como el respirar.

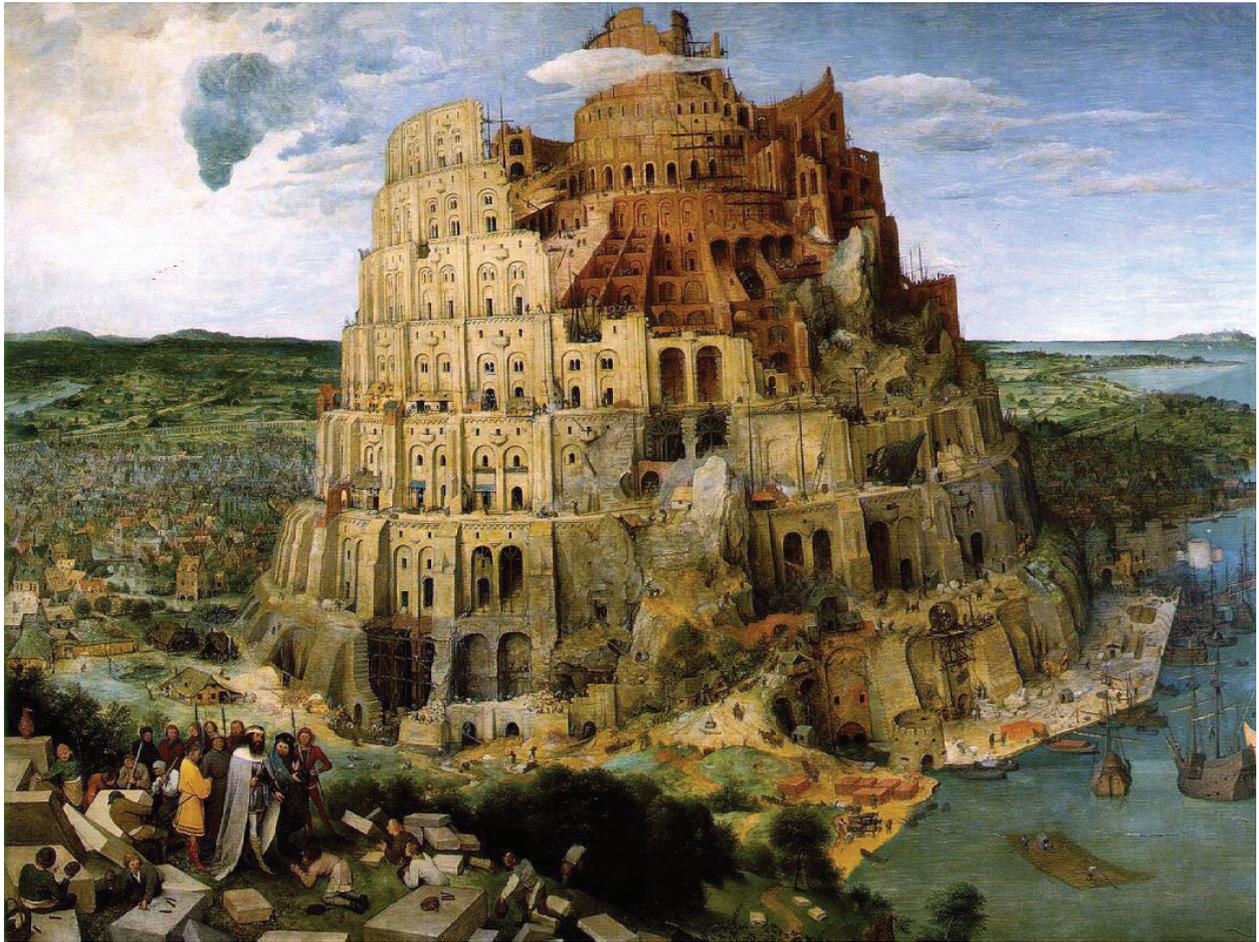
Hace unos diez años, la biblioteca mirada desde Latinoamérica, Ñamérica,¹ desde Abya-Yala, nos ha interpelado a recordar que esta tiene un sentido fundamental en un lugar como Colombia, un país godo, conservador y camandulero que apenas comienza a sacudirse del letargo al que fue inducido por los actores geopolíticos dominantes, que lograron instalarse en las formas culturales, lingüísticas, sociales y políticas a través de sistemas y modelos como la escuela y la universidad, instituciones que, cuando son revisadas con atención y cuidado, evidencian la paquidermia del país y la ausencia de originalidad y valoración de lo propio. Es por ello que necesitamos bibliotecas que pongan de cabeza el sistema, nos revuelquen, despeluquen, nos recuerden que estamos vivas y nos mantengan la memoria fresca para recordar lo que alguna vez fuimos, cuándo dejamos de serlo e idear cómo reformularnos como colectivo social que se articula con proyectos de mundo, diversos y plurales.

Las opciones de reformulación son amplias, retadoras y dolorosas, porque ponen en vilo lo aceptado y conocido, a la vez que nos alejan de las formas y grupos establecidos, creando una brecha entre lo que fuimos y lo que pretendemos ser. En el caso de la biblioteca, la escisión de la institución bibliotecaria del modelo occidental que encumbra, sobre todas las prácticas del lenguaje, a la escritura, resulta ser un fractura relevante y necesaria para la regeneración, dando el lugar de hermana mayor a la oralidad, lo cual no implica desterrar la cultura escrita sino más bien buscar puentes que nos permitan un conocimiento situado, bibliotecas pensadas para cada territorio.

Para generar estos quiebres, avivar el debate y plantearlo en la esfera pública, hemos retomado la figura de Abya-Yala para las bibliotecas y hemos encontrado que en este marco comprensivo viven la interculturalidad, la interseccionalidad y lo anticolonial. Hemos entendido que es necesario resistirse dignamente al despojo violento de la palabra y que las bibliotecas como corazones del lenguaje están allí, palpitanes. Nombrar Bibliotecas desde Abya-Yala puede parecerles embeleco a ciertas colectividades; empero, para nosotras es una oportunidad para la palabra viva, para dar sentido a nuestro caminar que no se limita a la academia sino a la vida misma. Bibliotecas desde Abya-Yala es una propuesta que toma forma para conformar una trinidad (no la del padre, el hijo y el espíritu santo) sino la de libertad, rebeldía y conocimiento que nos hace mujeres y hombres libres, enaltecendo la humana condición.

Ahora bien, antes de cualquier reformulación es imprescindible allanar el camino y preguntarnos para qué la biblioteca hoy. Es decir, indagar por el sentido de las bibliotecas desde dos escenarios: el primero, global, que corresponde a las funciones y misiones de la biblioteca en una sociedad hiperconectada como la nuestra y, el segundo, de las bibliotecas en un lugar como Colombia.

El escenario global quizás no requiera de forma evidente a las bibliotecas, pero en el núcleo de su funcionamiento reside el mismo componente sobre el que se cimientan las bibliotecas: memoria, lenguaje e información, de modo que el mundo globalizado es posible si, y sólo si, se produce la transferencia de información masificada. La diferencia estriba en que las sociedades globalizadas ignoran los procesos adyacentes que la biblioteca contempla: preservación, conservación y organización. Prácticas estas que han asegurado la supervivencia de la biblioteca frente a las perennes transfor-



Pieter Bruegel el Viejo, La torre de Babel, óleo sobre tabla, 114 x 154 cm, Escuela de pintura flamenca del siglo xvi, Museo de Historia del Arte, Viena, Austria.

maciones de los seres humanos, de la técnica y las tecnologías, de los modelos económicos y sociales, pues aun frente a las innumerables transfiguraciones del entorno, la biblioteca se ha mantenido como una necesidad, incluso para aquellos que ni siquiera contemplan su uso, pero que coyunturalmente van a usarla o a imitar alguno de los procesos que ha ido sofisticando, por ejemplo, la preservación digital, que emula buena parte de los procesos de preservación en bibliotecas de colecciones análogas, así como de archivos.

Respecto al segundo escenario, parece que las bibliotecas tienen sentido hoy en Colombia como gestoras y salvaguardas de las historias que hemos erigido como sociedad en diferentes

espacios y tiempos, pero este es su sentido más superficial, porque la convicción de una mirada desde el Sur lleva a la biblioteca a alzarse como defensora de la cultura, la información y la educación en su sentido más anticolonial: defender las culturas y el patrimonio cultural inmaterial, defender la pluralidad y laicidad educativa y defender el acceso a toda la información posible, porque se debe reconocer que como todas las causas y propósitos, hay limitaciones externas que obstaculizan el logro de proyectos totales; sin embargo, es esta paradoja la que mantiene vivo al proyecto bibliotecario, pues su sentido y misión nunca llega a cumplirse sino que se ve renovado por nuevas y maravillosas obstrucciones que alargan el camino de la institución bibliotecaria.

En Colombia se hace explícito el sentido de las bibliotecas en las crisis y transformaciones sociales, por ejemplo, la promulgación del Decreto Orgánico de Instrucción Pública se dio en los albores de la República Liberal, con motivo de la imperiosa obligación de multiplicar las ideas liberales entre los y las colombianas para asegurar la permanencia ideológica del liberalismo. Entre las muchas innovaciones y modificaciones que emergieron a partir de la aplicación del Decreto, las bibliotecas aldeanas son el epítome del sentido de las bibliotecas: apoyan el cambio, fortalecen la instauración de ideas y la adhesión a proyectos.

Es por ello por lo que la acción bibliotecaria debe ser dirigida y desmantelada de cualquier propuesta que defienda la neutralidad como se observa en propuestas como:

- Biblioghetto, biblioteca popular itinerante que pinta grafitis en las esquinas mientras lee en Petecuy, Cali.
- Bibliotecas a la Calle, colectivo que trabaja por la defensa de la cultura y las bibliotecas a través de acciones colectivas que espera puedan convertirse en acciones afirmativas.
- La Titiribiblioteca Comunitaria, programa bandera de la Fundación Germán Uribe que estimula la participación y la capacidad creadora de niños, niñas, adolescentes y adultos a través de las artes y la lectura crítica del territorio en el sur de Colombia.
- La Unión de Bibliotecas de la Resistencia Caleña, que nace el 1 de junio de 2021 en el marco del estallido en Colombia y busca convertir en bibliotecas populares y comunitarias Centros de Atención Inmediata (CAI) de la Policía Nacional insistiendo en la resignificación de espacios libres de violencia e inundados de paz y esperanza.

Las acciones regeneradoras de y desde la biblioteca, primordialmente fundamentadas sobre el lenguaje, son los actos, maniobras y actividades que se apartan e incluso, si se quiere, refutan el lugar privilegiado de la escritura y anteponen la oralidad, la danza, el canto, el performance, la intervención social y otras expresiones del lenguaje como acciones conducentes al cambio de las condiciones perversas que limitan el desarrollo del ser humano. Allí la biblioteca es ese lugar obvio y seguro para proteger y dinamizar las prácticas sociales que pueden hacer una diferencia en los destinos aparentemente determinados.

Así que, para cerrar, compartimos este Manifiesto del Colectivo Social Bibliotecas a la Calle (2018), para quienes piensan que ya no necesitamos bibliotecas, que les espera un futuro apocalíptico y por supuesto para quienes amamos, defendemos y vemos en la biblioteca una oportunidad constante.

Manifiesto

Hay quienes dicen que ya no necesitamos bibliotecas.

Entonces ¿para qué defenderlas?

(...) La biblioteca es un territorio fértil para que el aprendizaje no se quede subordinado a una escuela; *para que la vida se complejice* y trascienda el decadente ciclo de reproducirse y morir (pues ya ni crecemos). Así, creemos que, si hay necesidades proscritas a las bibliotecas, son las del espíritu. *Porque no solo de pan vive el hombre.*

Las bibliotecas son lugares de esperanza...

En un país como Colombia, donde andamos por el mundo, tristes, tristísimos, desasosegados en este planeta obtuso y patas arriba, llegar a una biblioteca llena de preguntas y oídos prestos, no es cosa menor. Las ciudades carecen de lugares dignos para el encuentro con el otro, de espacios que posibiliten el uso de los sentidos... A diario perdemos los parques, cerramos librerías, perdemos la calma y la tranquilidad;

perdemos los ríos, la montaña. Nos perdemos a nosotros mismos y al otro, entre el tráfico, la junga, los centros comerciales... La vida se va entre pantallas, sueños en venta y en ventanillas... balas, insultos, odios, miedo, robos, feminicidios y justificaciones injustificables, pero es probable que al levantar la mirada aparezca una biblioteca, un alto en el camino...esperanza.

En el mundo actual, la desinformación e infoxicación (intoxicación causada por el desbordado consumo de información) implican que los sujetos aprendan verdades a medias, mentiras completas, lo cual requiere urgentemente de espacios donde la información se comparta en potencia del rol ciudadano de cada quien, pues de lo contrario, la sociedad del cansancio, de la que nos alerta Byung-Chul Han, llegará a asfixiar esas necesidades del espíritu convirtiéndonos en una sociedad de individuos agotados, fracasados y depresivos. Obnubilados con el espectáculo del progreso. Y es aquí cuando no podemos prescindir de las bibliotecas como lugares para revivir y sentir lo humano, que es poesía y también organización social.

Así que a la pregunta: ¿y si las bibliotecas desaparecieran? Tal vez en vez de un parque verde y poco rentable, tendríamos más vías, casas, tiendas, centros comerciales, calles, basura, más de lo mismo que hoy nos enceguece. Y es por ello que *las bibliotecas son una posibilidad, una oportunidad, el otro lugar*. Las bibliotecas hoy son un milagro maravilloso porque nadie las necesita hasta que las encuentra.

Hoy, más que nunca, nos urgen las bibliotecas para recordarnos que, en un contexto de infodemia,² saber elegir implica también garantizar el acceso a la información para recordar que, más allá del narcotráfico o de un pacto social, nuestro deber es con la dignidad.

Notas

- 1 Ñamérica corresponde al último libro de Martín Caparrós, en el cual recrea, narra y retrata la región. Recurriendo a la letra “ñ” que es exclusiva del castellano

- 2 La asociación de los términos información y pandemia caracteriza, por tanto, una caracterización patológica de la dimensión informacional: el gigantesco alcance y velocidad de difusión de la información falsa ha producido una situación en la que la información falsa está más presente en la vida de las personas que la verdadera y de calidad y acaban teniendo mucha más influencia en la toma de decisiones y la definición de líneas de actuación.

Bibliografía

- Andruetto, M. T. (2019). Discurso completo en el Congreso de la Lengua Española en Córdoba, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=T8HYTimbdIA>
- Araújo, C. A. Á. (2021). Infodemia, desinformação, pós-verdade: o desafio de conceituar os fenômenos envolvidos com os novos regimes de informação, en *The International Review of Information Ethics* 30 (1). Edmonton, Canada, disponible en: <https://doi.org/10.29173/irie405>.
- Bibliotecas a la calle. (2018). *2do Manifiesto Bibliotecas a la calle, por la defensa de las bibliotecas*, Medellín, disponible en: https://issuu.com/bibliotecasalacalle/docs/manifiesto_2_bac.
- Caparrós, M. (2021). *Ñamérica*, Random House.
- Han, B-Ch. (2017). *La sociedad del cansancio*, Herder.

Natalia Duque-Cardona. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Educación con énfasis en Estudios Interculturales. Bibliotecóloga. Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. natalia.duque@udea.edu.co orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

María Camila Restrepo-Fernández. Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información de la Universidad Nacional Autónoma de México. Bibliotecóloga. Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. mcamila.restrepo@udea.edu.co orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9043-3306>